

Chapter Title: La Economía Social y Solidaria ante la Crisis

Chapter Author(s): José Luis Coraggio

Book Title: Poderes, privilegios, resistencias y alternativas

Book Subtitle: lectura crítica en tiempos de post-pandemia

Book Editor(s): Carlos Pástor Pazmiño

Published by: CLACSO. (2022)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3142txr.15>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 United States License (CC BY-NC-SA 3.0 US). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.



JSTOR

CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Poderes, privilegios, resistencias y alternativas*

La Economía Social y Solidaria ante la Crisis¹

José Luis Coraggio



¹ Este trabajo está basado en la exposición del autor en el Seminario virtual: “Poderes, privilegios, resistencias y alternativas durante y después de la pandemia”, organizado por CLACSO y Jardín Azuayo, Cuenca, 18 de mayo 2020.

La prepandemia

Desde los años setenta hemos sido el experimento de un proyecto neoliberal que empezó con dictaduras en los casos de Chile y Argentina, y luego continuó bajo democracias formales. El hecho de que se haya podido sostener bajo formas democráticas indica que ha ganado hegemonía, que no es solo por dominación ni por la violencia que se ha impuesto en nuestras sociedades. Su tesis principal es que hay que liberar al mercado de toda restricción social o política, abriendo el mercado interno a las importaciones y, en particular, no regulando los tres mercados que le resultan estratégicos: el mercado de trabajo (mercantilización de las capacidades humanas), el mercado de la tierra (mercantilización de la naturaleza), y el mercado de dinero (mercantilización del bien público medio de pago).² (Polanyi, 2003) Esto implica contrarrestar, y si es necesario reprimir, los movimientos de defensa de los derechos humanos y de la naturaleza y naturalizar la ideología neoliberal que afirma la inevitabilidad de minimizar el costo y las funciones del Estado.

Para ganar esa hegemonía, que implica penetrar en el sentido común, en la cultura de la mayorías, no alcanzaba descansar en el determinismo económico (premios y castigos del mercado), ni siquiera en el político. Durante las últimas décadas, hubo una estrategia sistemática para convertir a los ciudadanos en individuos calculadores, competitivos, todos contra todos, donde ganan los mejores, donde todo vale, donde cada uno es responsable de sí mismo y es reconocido socialmente según lo que puede ganar (o perder) en el

² Ver Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

mercado.³ Cada trabajador debe gestionar su existencia como mercancía valiosa mediante su autoproducción por medio de mercancías. Queda fuera de cuestión la posibilidad de adjudicar alguna responsabilidad por nuestra situación al sistema del que somos parte. La argumentación racional es desplazada por la reacción a las emociones, a los miedos, al odio.⁴

Todo puede ser una mercancía para esta perspectiva, que implica una colonización del sentido común, de los ricos y de los pobres, y una hegemonía de la racionalidad instrumental orientada por el lucro y/o el consumo sin límites. La economía ha sido violentamente desencastrada de la sociedad, en nombre del respeto a sus leyes propias, sus relaciones cuantitativas mecánicas, entre variables también cuantitativas, sea a nivel microeconómico como macroeconómico. Esto ha tenido efectos graves. Sociedades fragmentadas, polarizadas, excluyentes; un Estado y una sociedad política subsumida por la lógica del mercado total, desarraigos de millones de habitantes del planeta, catástrofes ecológicas irreversibles. En suma, una destrucción de la sociedad humana y de la naturaleza que constituyen un verdadero proyecto de muerte. Esto ha constituido una verdadera pandemia social, sobre la cual se monta la pandemia viral.

Para simplificar las cosas, lo que el neoliberalismo quiere es separar la economía de la sociedad y de sus organismos de control, de

³ Vobre esto, ver: Jorge Alemán(2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Edicionesp.130. : “Esta producción de subjetividad de la que hablábamos necesita un clima de terror, un clima de precarización general... esa producción del empresario de sí no puede producirse en otro ámbito que en uno donde uno sienta que está todo puesto en duda, todo puesto en crisis, donde nadie sabe cuánto va a durar en un país en un trabajo, en una relación.”

⁴ Ver Byung-Chul Han (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial, pp. 71-72, donde dice: “El régimen neoliberal presupone las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento. A partir de un determinado nivel de producción, la racionalidad, que representa el medio de la sociedad disciplinaria, topa con sus límites. La racionalidad se percibe como coacción, como obstáculo... La economía neoliberal, que en pos del incremento de la producción permanentemente destruye continuidad y construye inestabilidad, impulsa la emocionalización del proceso productivo... la racionalidad es más lenta que la emocionalidad”.

regulación. Esa economía para la que reclama autonomía y respecto a sus propias leyes es la del mercado libre. Su racionalidad es la de la eficiencia en el logro de maximizar los excedentes y minimizar los costos privados, una racionalidad instrumental donde el fin justifica los medios, y que no repara en los efectos indeseados del comportamiento humano así orientado. Aspira al mercado total, lo que implica colonizar la cultura y la política con criterios mercantilistas, y borrar la diversidad cultural con la impronta del consumidor universal. Así, por ejemplo, las necesidades de vivienda, de servicios de educación y de salud sólo son atendidas por el mercado cuando son rentables, cuando se manifiestan como demandas solventes. Sustituir trabajadores por robots se justifica aunque genere privación y miseria. Introyectar deseos infinitos como los que genera el consumismo es una mera acción racional de las empresas. El control y la manipulación con las tecnologías de la *Big Data* es apenas una técnica legítima de *marketing*.

Cada tanto resurgió la propuesta del desarrollismo, a la que no voy a dedicarle tiempo acá, que sí aplica regulaciones al mercado, se basa en el crecimiento de la producción y la redistribución hacia abajo con un alto componente de asistencialismo, sin atender a las consecuencias medioambientales y al límite macroeconómico que tiene ese modelo, como se ha demostrado en experiencias recientes. Y luego está la propuesta de la economía social que vamos a exponer en lo que sigue.

La economía es social

Plantear una economía social es afirmar que la economía no debe ser, y nunca es, una esfera separada de la sociedad como plantea el neoliberalismo, sino que está integrada a la sociedad en mayor o menor grado, está integrada por la cultura, está integrada por la política, está integrada por la sociedad y sus organizaciones. Para

ponerlo en términos de cambio, una transformación de relaciones de producción asimétricas (empresarios o estado/trabajadores dependientes) a relaciones simétricas entre trabajadores autogestionados (cooperativistas, mutualistas) implica una modificación en las relaciones sociales y asignación de estatus así como de la cultura. Por ejemplo, en regiones con una larga histórica de cooperativismo predominan valores solidarios que se manifiestan en respuestas solidarias a problemas comunes. A la inversa, los niveles de educación, o la organización social de los trabajadores incide sobre las relaciones de fuerza entre empleados y empleadores, sobre las tecnologías adoptadas, sobre la distribución del ingreso, etc. Asimismo, un cambio en la correlación de fuerzas políticas puede conducir a políticas públicas de reconocimiento de los derechos de los trabajadores, lo que modifica los precios relativos. Estos ejemplos ilustran la afirmación de la economía social de que no pueden separarse una esfera económica de una esfera social o de una política.

Adoptar una estrategia de máximo crecimiento en el corto plazo sin tener en cuenta las consecuencias no deseadas, puede llevar, por ejemplo, a la reafirmación de un modelo primario exportador cuando los precios de las *commodities* son altos, o a la aceptación de que los salarios deben ser competitivos a nivel global para atraer inversiones extranjeras, propiciando la flexibilización laboral. La economía social podría plantear la necesidad de superar esos modelos por sus consecuencias sociales y sobre la soberanía nacional y apreciará más la posibilidad de una revolución educativa o sanitaria antes que seguir extendiendo los sistemas preexistentes a bajos costos.

La economía social no tiene por qué renunciar a la racionalidad instrumental y a la eficiencia en el uso de los recursos, algo que el mercado exagera al servicio de las máximas ganancias del capital, pero debe subordinarla a la racionalidad reproductiva, donde es racional lo que mejor preserva la vida humana y natural y permite su desarrollo intergeneracional equilibrado. Igualmente, debe propiciar relaciones de solidaridad antes que competencias de todos contra todos, tanto porque eso afecta directamente las condiciones

de vida como porque lleva a un mejor uso, social y políticamente acordado, de los recursos. Esto no es fácil cuando partimos de una sociedad cuya subjetividad ha sido manipulada, como indicamos más arriba.

Pero no se trata de confrontar al neoliberalismo con una nueva manipulación de las emociones, ahora a favor de una solidaridad abstracta. La solidaridad es necesaria pero no como resultado de un adoctrinamiento colectivista. Debe combinar el valor del reconocimiento de las necesidades del otro con el cálculo de las ventajas materiales de la cooperación y solidaridad social y la responsabilidad por la sociedad en su conjunto.

Por supuesto que se pueden manipular las emociones con un fin superior, movilizar las acciones con la mística partidaria, adoctrinar apelando a la movilización de odios, etc. pero la economía social y solidaria (ESS) debe someter esas emociones, sentimientos, a los límites de un mandato ético: la reproducción y desarrollo de la vida de todos en democracia y libertad y eso exige racionalidad.

El proyecto de la Economía Social y Solidaria (ESS)

Dado ese punto de partida el proyecto de la ESS es, metafóricamente hablando, volver a encastrar la economía en la sociedad, fundamentalmente a través de la política, a través de la lucha social. Este es un proyecto de una economía para la vida, respetuoso de la naturaleza. Se trata de construir otra economía para otra sociedad. Se propone otra racionalidad redistributiva, cuyo sentido no es el lucro, sino la reproducción y desarrollo de la vida de todos. Se plantea el control social de los efectos destructivos del mercado y, esto es fundamental, el reconocimiento del otro. Parafraseando a Hinkelammert: “yo no soy, si tú no eres, yo no soy, si no reconozco tus necesidades, si no

reconozco tu identidad”.⁵ Lejos de ser un individuo que lucha contra los otros como obstáculos o recursos a someter, somos compañeros de la vida, en una economía en la que quepan todos.

Empíricamente, nosotros tenemos hoy una economía mixta, una economía que tiene tres sectores. (1) *Una economía empresarial capitalista*, que tiene la lógica del capital que busca acumular sin límites y que ahora tiene la característica de haber alcanzado un nivel global, o sea que incluso los capitales nacionales están subordinados a una lógica y a un juego de fuerzas globales del capital en su conjunto. (2) *Una economía pública estatal* que la teoría política liberal indica que debe estar orientada por una lógica del bien común y garantizar los derechos humanos (y de la naturaleza), que capta y gasta recursos por la vía impositiva, cumpliendo funciones de regulación del mercado y de redistribución mediante la política fiscal y la producción y subsidio de bienes públicos (educación, salud, vivienda, servicios urbanos) e incluso produciendo bienes estratégicos (energía, infraestructura), y que puede asumir deudas en nombre de toda la sociedad, como bien sabemos. Este sector es un empleador importante de la fuerza de trabajo.

La economía popular

(3) Un sector de *economía popular*, que para nosotros es la economía de los trabajadores y de las trabajadoras, que actúan económicamente

⁵ Ver Franz Hinkelammert y Mora (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: UNGS/Altamira, p. 27, donde se dice: “la afirmación de la vida tiene una doble connotación: el deber vivir de cada uno y el correspondiente derecho de vivir de todos y cada uno. De este deber/derecho de vivir han de derivarse todos los valores vigentes ... como también el sistema de propiedad, las estructuras sociales y las formas de cálculo económico, las normas de distribución del producto, los patrones de consumo, es decir, las instituciones de la economía.”

para reproducir su vida y la de los suyos, en las condiciones más dignas posibles. La unidad de organización de esa economía no es el emprendimiento mercantil, sino la unidad doméstica. Sea la familia nuclear o extendida, o sea una comunidad, esta unidad doméstica extiende su lógica de actuar para la reproducción inmediata de la vida de los propios a asociaciones, a cooperativas, a redes de ayuda mutua, a organizaciones reivindicativas de derechos en las que se organizan. Su principal recurso es el trabajo, un trabajo que puede realizarse de diversas maneras. Como *trabajo doméstico*, un trabajo que tiene que ver con la economía del cuidado que en general no ha sido registrado como actividad productiva porque no genera ingresos (incluso negado como trabajo por el patriarcalismo de los mismos sectores populares). Como *trabajo comunitario* que resuelve necesidades colectivas diversas mediante relaciones de reciprocidad (construcción de infraestructura, mingas en las cosechas, comedores sociales, etc.). Un *trabajo mercantil* por cuenta propia, autónomo, autogestionado, individual, asociado o cooperativo, para producir bienes y servicios con el fin de obtener un ingreso por su venta. Finalmente, de acuerdo al paradigma moderno del trabajo “genuino”, parte de las capacidades y energías de los miembros de la unidad doméstica son contratadas como *trabajo asalariado*.

Cabe resaltar que parte del trabajo doméstico de autoconsumo es dedicado por las familias, sobre todo por las familias de menores ingresos, a la producción de vivienda propia, vivienda que se hace con escasos recursos dando lugar a condiciones de hacinamiento y de falta de servicios públicos, que es un contexto muy desfavorable para el tratamiento de la pandemia.

Dependiendo de las culturas, las redes de ayuda mutua pueden contribuir decisivamente a un balance de necesidades y recursos. Con las nuevas políticas sociales focalizadas, las familias pobres dependen además de transferencias monetarias como el Bono de Desarrollo Humano en Ecuador, la Bolsa Familia en Brasil o la Asignación Universal por Hijo en Argentina. Las familias combinan esas formas de realización de sus capacidades de trabajo y tienen estrategias de

composición variable. Hay épocas en que el trabajo asalariado es la mejor opción, otras en que es el trabajo por cuenta propia, otras en que se da un refugio en el trabajo doméstico, otras en que se recurre a las “changas”, cualquier tipo de tarea que da un ingreso ocasional. En épocas de crisis las familias pueden tener que recurrir a endeudarse con usureros para poder sostenerse en el corto plazo.

Cabe destacar que en esta definición hay una heterogeneidad social muy importante, interna a la economía popular. No es la economía de los pobres; es una economía de las y los trabajadores. O sea, para pensar desde el paradigma la venta de fuerza de trabajo, hay desocupados, sectores de empleados que, sin embargo, tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, trabajadores que ahora tienen ingresos medianos o incluso altos, sectores retirados que viven de la renta de su pensión, sectores que ahorraron lo suficiente para tener un departamento para alquilar, que tienen casa propia, tierra o un medio de transporte, y todos son parte de la economía, popular porque han vivido o viven de su trabajo. Algunos de ellos pueden estar insertos favorablemente en el mercado de trabajo, pero en cualquier momento pueden ser precarizados y expulsados, como pasa y va a pasar en esta pandemia. Muchos sectores medios van a ser expulsados hacia abajo en la pirámide social.

La economía popular en general está fragmentada horizontalmente; no hay articulación productiva, no hay encadenamientos orgánicos de producción y circulación, no hay mutua dependencia y programación concertada de la producción, depende mucho de los mercados de bienes y servicios y del mercado de trabajo. Está bastante atomizada y hay poca relación entre campo y ciudad. Pero también está fragmentada verticalmente, porque cuarenta y más años de neoliberalismo han logrado que la subjetividad de las clases medias se diferencie de los sectores más bajos, especialmente a los que sobreviven con planes sociales, estigmatizándolos. Diciendo que no quieren trabajar, diciendo que son “planeros” como se dice en Argentina, no considerándose ellos mismos parte de la economía popular. Cabe destacar que la economía popular no es naturalmente

solidaria. Si queremos que sea solidaria o si quiere ser solidaria, habrá que luchar para eso, habrá que construir y desarrollar lazos de solidaridad.

La ESS y los gobiernos progresistas de inicio de siglo

Ante el proyecto neoliberal las sociedades se han rebelado. Ecuador, Bolivia, Venezuela, Argentina son casos en que los pueblos se han levantado contra la traición al mandato electoral que impusieron reiteradamente planes de ajuste, y han tirado abajo una y otra vez a sus gobiernos hasta lograr que un gobierno con un proyecto de orientación popular ocupara su lugar. Sin embargo, esos gobiernos progresistas, en lo que tienen que ver con la economía social en lo relativo a la relación con la naturaleza o al papel de la economía popular, no han avanzado mucho, aunque hayan aplicado políticas de redistribución hacia los más necesitados y hasta haya habido leyes de economía popular y solidaria de raíz constitucional, como en el caso del Ecuador.

En realidad, la economía popular y solidaria (EPS) no ha sido reconocida plenamente como una fuerza productiva importante, predomina la idea de que se trata de un grupo caótico de sectores ilegales, informales, atrasados, que tienen que ser moralizados, que tienen que ser asistidos.

Estos gobiernos con una orientación neo-desarrollista tenían además la apuesta utópica de que este sector iba a ser absorbido a través del crecimiento económico por medio de la inserción internacional de las *commodities*, que iba a haber una integración de estos sectores populares al trabajo asalariado con base en un modelo que no era de transformación productiva, sino de reproducción del sistema primario-extractivista. Todo esto, entonces, ocurrió también bajo los gobiernos progresistas y fue acentuado por el regreso del neoliberalismo.

La ESS y la pandemia

Estamos en una situación en que si esperábamos la crisis del capitalismo o alguna crisis de algún tipo, de pronto aparece una crisis que se hace también crisis del capitalismo, no por la lógica propia de este sistema, sino como respuesta de la naturaleza a la sociedad humana profundamente irracional por la globalización del capitalismo. Se acentúa la crisis de la vida, donde hay que tratar de sobrevivir, donde hay una extensión, una profundización del empobrecimiento por ingresos, pero también se destaca por la visibilización de lo que estadísticamente se conoce como “necesidades básicas insatisfechas”, que afectan la posibilidad de una vida digna, y que se han vuelto de carácter estructural por su inercia y duración. En este caso es muy relevante, por ejemplo, no tener un adecuado servicio sanitario, o no tener una vivienda que fuerce a una convivencia familiar y barrial hacinada. Esta pobreza puede resultar mortal en la vivencia de la pandemia.

Por otro lado, la parte más vulnerable de la economía popular ha sido golpeada por la imposibilidad de continuar realizando trabajos en un ciclo corto trabajo-ingreso-sobrevivencia-trabajo-ingreso-sobrevivencia, que en la Argentina se conoce como “changas” que implica salir de la casa periódicamente, pues el confinamiento ha bloqueado esa forma de reproducción.⁶ La vulnerabilidad de la economía popular se hace dramática en estas circunstancias.

Ante la pandemia, el Estado ha mostrado su incapacidad para atender sistemáticamente y dar respuesta a la magnitud y complejidad de problemas emergentes, entre otras cosas, porque es un Estado debilitado, empobrecido por décadas del neoliberalismo, y por el estilo de diseño e implementación de una política pública verticalista,

⁶ El texto fue escrito en el momento más alto de la pandemia, en 2020 y 2021, y los confinamientos que se ordenaron en prácticamente todos los países.

sin una cultura de participación de la población organizada, lo que impide contar con una experiencia de capilaridad indispensable en estas circunstancias. Incluso, en el caso del Argentina, estamos viendo que la propuesta de aplicación de protocolos universales para lograr el distanciamiento social no se puede aplicar en los asentamientos populares autoconstruidos, lo que genera un resultado desigual cuando se pretende que sea la misma política para todos. Esto produce muertes evitables en los sectores populares urbanos. Justamente la acción de las organizaciones populares locales ha logrado imponer un modelo de cuarentena comunitaria que es viable y mucho más eficiente en situaciones de hacinamiento. Asimismo, las organizaciones territoriales y el trabajo comunitario han sido fundamentales para resolver el problema de la distribución de alimentos y realizar censos en un corto plazo.

La pospandemia

Lo que ocurra con la sociedad y la economía estará muy marcado por la coyuntura global. Aunque se hayan verificado importantes experiencias de solidaridad en las relaciones de proximidad y el Estado haya acentuado su función de generar una solidaridad estructural a través de la redistribución de recursos, no va a darse una economía solidaria permanente que surja naturalmente de esta situación. A nivel global, puede esperarse una pugna acentuada entre los estados proteccionistas, el capital financiero va a tratar de recomponer su poder atacando a los derechos humanos en nombre de la competitividad, y va a subsumir al capital productivo tratando de volver a dominarlo. Al menos una parte de las élites políticas va a tratar de recomponer la legitimidad de la democracia formal. En el caso más reciente de Chile se vio como, ante la extraordinaria rebelión democrática de las poblaciones demandando una constituyente con participación de organizaciones sociales, el amplio espectro del sistema

político defendió el sistema representativo sin participación popular directa.

En síntesis, creemos que lo que se va a dar es una confrontación entre proyectos políticos, un proyecto oligopolio, oligárquico, defensor del *status quo*, un proyecto de muerte, y un proyecto nacional popular donde la economía popular y solidaria juega un papel destacado. Es más, dado el nivel de exclusión y pobreza previsible, el desarrollo en cantidad y calidad de la economía popular es una pieza fundamental de una estrategia para la transición a otra economía, más justa, más eficiente y factible. Para que el segundo proyecto se afirme hace falta un salto político, en particular el autoreconocimiento de las y los actores de la economía popular, su capacidad de plantear formas económicas alternativas, de construir desde las ideas y las prácticas una entidad colectiva de economía popular. En particular, será fundamental que se avance en la superación de la división de género que hay en la economía popular, reconociendo el papel estratégico de las mujeres en el desarrollo de la economía popular y en la gestión y salida de la pandemia.

Se pretende que haya una organización colectiva de los procesos económicos y no una situación caótica competitiva entre individuos, avanzando en la imprescindible extensión y consolidación de la economía popular,⁷ golpeada por las consecuencias de la pandemia, desarrollando su lado productivo a nivel territorial y yendo más allá de la mera distribución de ingresos para el consumo. Para eso habrá que luchar, entre otras cosas, por otro Estado más descentralizado, por otras leyes, por recursos como la tierra y crédito, y hacer que el conocimiento de las universidades, de los centros tecnológicos sea recuperados por la economía popular.

⁷ Ver: Jose Luis Coraggio (2020). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo (Adenda: Economía popular y pandemia). Sobre México Temas de Economía. Nueva Época, año 1, número especial 1, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de COVID-19, México.

Tal proyecto se tiene que concretar en territorios autárquicos, autogestionados, autogobernados con base en el comunitarismo, y los sectores populares tendrán que ir cavando trincheras antineoliberales para defender esas posiciones. No estamos pensando en algo de corto plazo, sino en algo de largo plazo. Esta es una guerra prolongada y que incluso implica defender la democracia formal, en lo posible radicalizándola, porque es todavía una forma, la mejor forma, de expresar los deseos de la economía popular. No se trata de recuperar la normalidad, sino de construir otra economía, de hacer política de otra manera. Este proyecto necesita sujetos colectivos fuertes que asuman a la economía popular como un eje estratégico de su lucha: el movimiento feminista, el campesino, el indígena, el sindical, el estudiantil, el ecologista y la diversidad de movimientos reivindicativos específicos (por otro sistema de salud, por otra educación) y de resistencia (movimientos locales contra la minería a cielo abierto, contra el uso de agrotóxicos) al programa neoliberal.

Esto tiene una dimensión simbólica. No será fácil construir una economía más solidaria y reflexiva sobre los lazos de convivencia que soporta o la constituyen, a partir de una plataforma de incertidumbres, miedos, odios, competencias, que serán exacerbados por el contexto de crisis económica y social que no se despejará con el previsible fin de la pandemia. No alcanzará con el trabajo microeconómico de organización de cooperativas o comunidades, imprescindible pero no aislable del contexto cultural creado por el programa neoliberal durante décadas. Habrá que combinar un discurso racional con vivencias, con experiencias inmediatas micro y meso socioeconómicas basadas en el reconocimiento del otro como ser necesitado y como fuerza productiva complementaria, que generen otros sentimientos, otras seguridades, y un escudo defensivo ante los ataques globales del neoliberalismo a la subjetividad.

Bibliografía

- Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones. p. 130.
- Coraggio, José Luis (2018). *Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo* (Adenda: Economía popular y pandemia). Sobre México Temas de Economía. Nueva Época, año 1, número especial 1, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de COVID-19, México.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hinkelammert, Franz (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: UNGS/Altamira.
- Polanyi, Karl (2003). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

